

Devocional, domingo 03 de diciembre del 2017

Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.

Lucas 2:10-11

Cuando alguien nos habla de un misionero, normalmente pensamos en personas que viajan a lugares muy lejanos, a frondosas selvas o desérticas regiones, a culturas muy distintas a las nuestras, y en parte es así, pero la gran mayoría de los misioneros no tiene que salir del lugar en donde vive, pero a todos se les requiere moverse de su lugar de comodidad, porque todos somos llamados a hacer discípulos y eso siempre va a tener un costo.

La mayoría de los que entendemos que tenemos una misión, la podemos realizar muy cerca de nuestro hogar, pero algunos pocos, se les pide atravesar grandes barreras culturales, y el más grande de esos misioneros, es Jesús.

Jesús sí que tuvo que atravesar grandes barreras culturales, porque siendo Dios, tenía un lugar de privilegio en el cielo, junto a nuestro Dios Padre y al Espíritu Santo, pero a él se le pide venir a hacer discípulos a aquí a la tierra, para lo cual tomó forma humana, entrando en este mundo como un frágil y pequeño bebé.

La única forma que conociéramos realmente a Dios era verlo con nuestros ojos, apreciando sus muchas cualidades, observando su eterno y profundo amor por nosotros, y además presenciando su sacrificio en la cruz, algo inmerecido e injusto, pero indispensables para que nuestros pecados fueran perdonados.

Pero si bien Jesús, vino a la tierra como un hermoso bebé, en obediencia al Padre, para ser el sacrificio perfecto por la humanidad, además lo hizo para darnos ejemplo y poder entendernos, ser nuestro ejemplo de cómo es necesario que vivamos en adoración a Dios Padre, agradándolo a través de nuestra obediencia, mostrándonos que es posible, con su ayuda, luchar en contra del pecado que nos rodea, porque él lo venció por nosotros.

Además es muy importante, saber que se puso en nuestro lugar, que nos entiende, que sufrió lo mismo que nosotros: experimentando el quebranto, sufriendo la soledad, soportando las traiciones y conociendo lo que es llorar. Muy claramente la Biblia nos dice que Jesús, fue tentado en todo, pero sin pecar, y que ahora nos puede ayudar, para lograr la victoria cada día, porque él la ganó venciendo a este mundo.

Y como él, fue capaz de nacer en un lugar tan humilde como un pesebre, someterse a ser criados por padres terrenales, y enfrentar todos los desafíos que a diario vivimos, para entregarnos el gran mensaje de amor del Padre, cómo nosotros no vamos a ser capaces de abandonar nuestra comodidad, y buscar que este dulce mensaje de salvación, sea conocido cada día por más personas.

Jesús cruzo las barreras más grandes, que sólo él podía enfrentar, porque es el más grande misionero, pero nosotros también somos misioneros y debemos descubrir, que barreras debemos sortear, para decirle a alguna persona, que Dios la quiere amar.

Durante esta semana pidamos a Dios, que nos muestre como vencer alguna barrera que nos impida entregar parte de su mensaje de amor a alguien que lo necesite.